

EL HOMBRE CARNAL, ANIMAL Y ESPIRITUAL EN I COR. 2, 14-16, SEGÚN EL CARDENAL TOLEDO

por

J. LEAL S. I.

Antes de dar el texto latino del Cardenal Toledo sobre los versículos 14-16 del cap. 2 de la primera carta a los de Corinto, hagamos un breve resumen de su contenido.

El comentario consta de 12 capítulos.

Cap. I.—*Tres clases de hombres.*

La Escritura y, sobre todo, S. Pablo distingue tres clases de hombres: *espiritual*, *animal* y *carnal*, según los principios directivos. La razón iluminada por la fe guía al hombre espiritual; la sola razón, al hombre animal; el apetito y los sentidos, al hombre carnal.

No es una diferencia esencial la que existe en estos tres géneros de hombres, sino meramente accidental. Así el hombre carnal puede pasar a ser hombre espiritual.

Cap. II.—*División de estas tres clases de hombres.*

Todos tres se pueden dividir en perfectos e imperfectos dentro de su respectiva clase.

El hombre espiritual perfecto se guía por la fe en el conocimiento y en las obras. El imperfecto tiene la luz de la fe, pero no conforma a ella sus obras.

El hombre animal perfecto tiene la luz de la razón solamente

y según ella obra también. El imperfecto no sigue los dictámenes de la razón.

El hombre carnal perfecto ni conoce ni sigue otra norma de conducta fuera de los sentidos. El carnal imperfecto obra por los sentidos, aunque tiene la luz de la fe o de la razón.

En suma, la perfección o imperfección de estos tres hombres se mide por la influencia práctica que ejercen, mayor o menor, los principios directivos.

Cap. III.—*Falsa interpretación la de aquellos que identifican estos tres hombres con los tres de Aristóteles: filósofo, político y voluptuario.*

El voluptuario coincide con el carnal. El filósofo y el político son el animal bíblico, pues se rigen exclusivamente por la razón. Del hombre espiritual no hay ni mención en Aristóteles.

Cap. IV.—*Comparación de los principios que rigen estas tres clases de hombres.*

La razón que rige al hombre animal se extiende sobre lo que alcanzan los sentidos. Quien usa anteojos alcanza lo que la simple vista y algo más. Por esto el hombre animal puede juzgar del carnal y ver en lo que se equivoca.

El carnal como tal no puede juzgar del animal, porque el sentido no llega donde la razón. El espiritual en cambio está sobre los dos y así puede juzgarlos y corregirlos. Esta es la base de la exégesis que va a hacer Toledo del texto de S. Pablo.

Cap. V.—*“Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei”.*

El hombre animal no tiene más luz que la naturaleza; queda, pues, fuera del alcance de la revelación evangélica. Ni la entiende de hecho ni la puede percibir.

Cap. VI.—*“Stultitia est enim illi, et non potest intelligere: quia spiritualiter examinatur”.*

Un paso más en la relación en que está el hombre animal o natural respecto a la revelación evangélica. No sólo no la conoce,

sino que sus verdades las tiene por necesidad. Y es que estas verdades (las cosas de Dios) sólo se pueden conocer espiritualmente, por un principio sobrenatural (*spiritualiter examinatur*). Un ejemplo declara la idea y la necesidad, no de las cosas de Dios, sino de quien las juzga sin la luz propia. Dos amigos de diferente potencia visiva siguen un mismo camino. A lo lejos viene un león. El de mejor vista lo ve y huye. El de menor vista no ve el león y tiene por necio y ligero al compañero. En realidad el compañero ha obrado cuerdamente; él es quien obra temerariamente.

Cap. VII.—“*Spiritualis autem iudicat omnia et ipse a nemine iudicatur*”.

El hombre espiritual tiene la luz natural y la sobrenatural. Por esto está capacitado para juzgar de los otros. Ni el animal ni el carnal lo pueden a él entender, porque, como a tales, les falta la luz sobrenatural.

Cap. VIII.—“*Quis enim cognovit sensum Domini, qui instruat eum. Nos autem sensum Christi habemus*”.

Es un texto de Isaías tomado libremente y al sentido de la traducción griega de los Setenta. Con él confirma S. Pablo que las cosas de Dios, el Evangelio de Cristo en concreto, sólo se puede apreciar con la luz de la fe.

Cap. IX-XII.—*La doctrina de los SS. Padres.*

La doctrina de los SS. Padres sobre esta perícopa aclara y confirma la explicación de Toledo que acepta sin reserva el sentido de S. Ambrosio, del Crisóstomo y de Teodoreto. La explicación de S. Agustín es sustancialmente la misma. La de S. Anselmo es menos literal.

Este es en síntesis el trabajo del Cardenal Toledo que hoy presentamos al público erudito: claro, profundo y completo; de exégesis y con marcado carácter ascético y aun apologético. Sobre la perícopa particular que examina proyecta la luz del mismo S. Pablo en otros pasajes, de la Escritura en general y de los Padres más importantes. Hasta se permite un paralelo con la doctrina de Aristóteles.

Como preámbulo y fundamento a la exégesis de la perícopa dedica los cuatro primeros capítulos al estudio de las tres clases de hombres que distingue la Escritura, según los tres principios cognoscitivos: sentido, razón y fe.

La división, tal y como la propone Toledo, peca algo de apriorística. Aunque los tres términos de hombre carnal, animal y espiritual, se den en S. Pablo, no es tan clara la oposición y relación que entre ellos establece Toledo.

Desde luego en nuestra perícopa, el hombre carnal, que para Toledo es el ínfimo y más bajo grado, es un término medio entre el espiritual y el natural. El carnal es un cristiano *imperfecto*, niño *en Cristo*. Como cristiano es espiritual; como imperfecto se deja llevar en muchos casos por las tendencias del hombre viejo, la naturaleza caída que domina exclusivamente en el hombre animal.

El hombre espiritual es un cristiano perfecto, maduro, adulto en la fe y en la práctica del Evangelio.

El espiritual y el carnal fundamentalmente se guían por la fe. Ambos han muerto en principio al hombre viejo. En los carnales la fe es planta tierna, con muchos resabios y brotes del peral silvestre. En el espiritual es planta adulta, donde no hay más floración y tallo que el del nuevo injerto, el de la gracia o espíritu. El hombre animal se diferencia bastante de ambos. Es el peral salvaje, sin injerto ninguno sobrenatural. La naturaleza, pero como se da en concreto, caída e inclinada al mal. Como se da en el mundo judío y pagano que describe S. Pablo, en la carta a los Romanos.

Si la división general de Toledo es un poco apriorística, su doctrina y la exégesis que hace de la perícopa es magnífica. Profunda sobremanera y exacta, aunque la aplicación de la doctrina general necesite de ciertos equilibrios de ingenio. La exégesis es exacta. Toledo acepta plenamente la de S. Juan Crisóstomo que es, a nuestro parecer, la mejor y más literal. Merece especial atención el análisis profundo y hasta elocuente de las dos maneras de ver el problema religioso: la puramente natural y la sobrenatural. El relieve que da a la objetividad y superioridad de la ciencia que se apoya en la fe (cc. VI, VII). El trabajo del P. Toledo es de actualidad, aplicado al positivismo materialista del indiferente moderno y al espiritualismo del cristiano creyente.

F. [163] De sensu Pauli I Cor. 2 [14-16] "Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei: stultia enim est illi et non potest intelligere: quia spiritualiter examinatur. Spiritualis iudicat omnia: et ipse a nemine iudicatur. Sicut scriptum est: quis enim cognovit sensum Domini, aut quis instruxit eum?"

Cap. 1. De triplice homine

Triplex homo legitur in Scriptura et maxime apud Paulum: spiritualis, animalis et carnalis. Duo priores in propositis verbis leguntur, tertius, paulo inferius [3, 2] legitur: "adhuc, inquit, carnales estis." Et iterum: "Nonne carnales estis et secundum hominem ambulatis?" [3, 3].

Horum trium est necessaria explicatio. Advertendum est triplex esse principium quo homo ducitur et dirigitur in suis actionibus humanis. Unum est appetitus sensitivus. Illi enim qui praecipue in suis actionibus intendunt quod placet appetitui et renuunt quod displicet nullam rationem aliam honesti aut inhonesti considerantes dicuntur habere appetitum sensitivum pro principio suarum actionum. Quamvis enim utantur intellectus cognitione et discursu, quia ea cognitio et discursus inservit et obedit appetitui et sensui dicuntur duci appetitu et hunc habere pro principio.

Alterum principium est ratio solo lumine naturali suffulta. Illi enim qui in suis actionibus intendunt quod honestum est facere, quod inhonestum est reicere, solo autem naturali lumine sui intellectus haec discernunt vivereque student prout ratio sola naturalis dirigit, et, quod huic non videtur neque iudicatur conforme, respuunt, dicuntur habere rationem naturalem pro principio.

Tertium principium est eadem ratio et intellectus in lumine fidei et cognitione supernaturali illustratus et perfectus. Ut enim oculi debiles vident aliqua et ad aliquam distantiam, tamen, ocularibus appositis, plura et ad maiorem vident distantiam quae omnino prius erant solis oculis occulta: sic se habet ratio naturalis fidei lumine et cognitione supernaturali illustrata. Unde fit ut, sicut oculus plura et distantiora videns inducit ad aliqua agenda vel facienda ad quae oculus solus debilis non induceret qui non videt ea, sic ratio illustrata fide actio [F. 163v] nes aliquas alias dictabit quae rationi soli naturali occultae sunt nec ad eas valet pertinere. Iuxta haec tria principia sunt tres hominum differentiae: qui ducuntur appetitu et sensu; qui ducuntur sola ratione natura-

li; qui ducuntur non sola ratione, sed cognitione supernaturali et fidei lumine perfecta. Primi carnales, secundi animales, tertii spirituales dicuntur in Scriptura. Merito autem sic dicuntur. Sumitur enim denominatio a principali. Qui enim appetitum sequuntur, carnales sunt, quia appetitus hic in carne residet. Qui vero sola ratione, animales dicuntur; anima enim dicitur quatenus informat corpus.

Et quia ratio naturalis sola praecipue in cognitione ex his quae per sensus apprehendit procedit, tales homines animales dicuntur. Cognitionis autem supernaturalis elevatio est et ab extrinseco provenit, nempe a Spiritu Sancto infundente et illustrante. Ob id homines tales dicuntur spirituales. Haec autem triplex differentia non est substantialis, sed accidentalis et idem homo modo carnalis, postea spiritualis fieri potest, sicut bonus aut malus.

Cap. 2. De singulorum horum distinctione

Tam spiritualis quam animalis et carnalis homo dupliciter sumuntur. In primis spiritualis uno modo sumitur simpliciter et is est qui et intellectu et affectu spiritualis est, quia de rebus iudicat et veritatibus consentit non sola naturali ratione, sed etiam supernaturali et rursus agit opera sua et vivit ut credit et vitam conformat cognitioni supernaturali. Talis absolute dicitur spiritualis.

Altero modo sumitur secundum quid et imperfecte et is est qui utitur quidem cognitione supernaturali in iudicio intellectus ad iudicandam et cognoscendam veritatem, tamen non credit vitam et actio eius cognitioni. Utitur fide ad credendum, sed non ad agendum, sed sequitur appetitum. Est spiritualis cognitione et intellectu, sed actione et affectu carnalis est. De priori dicitur I Cor. 3 [1] "Non potui loqui vobis quasi spiritualibus". Et ad Gal. 6 [1] "Si praecupatus fuerit homo in aliquo delicto vos qui spirituales estis huiusmodi instruite in spiritu lenitatis."

De posteriori dicitur ad Gal. 5 [25,26] "Si spiritu vivimus, spiritu et ambulemus. Non efficiamur inanis gloriae cupidi." i. e. si sumus spirituales, quia spirituali cognitione sumus illustrati, simus et spirituales affectu et actione, ut vivamus et operemur prout cognoscimus et credimus.

Animalis homo iterum dupliciter, pari modo, dicitur. Uno modo intellectu et affectu quia honesta, prout naturaliter cognosci possunt, intelligit et, prout ratio naturalis dicit [F. 164] agit.

Qui homo dicitur ethicus seu moralis. In qua significatione parum sumitur in Scriptura, nisi in hoc forsan loco. Ratio autem ea esse potest, quia sine Spiritu Dei talis homo esse non potest, nemo enim sine gratia Dei, saltem moraliter, bonus esse potest, sed deficere a vitae rectitudine necesse est.

Altero modo sumitur animalis homo imperfecte, pro eo qui cognitione quidem naturali rationis pollet, tamen non secundum eam vivit. Cognoscit honesta et agit inhonesta. De iis dicitur in epist. Iudae [19] "Hi sunt qui segregant semetipsos, animales, Spiritum Dei non habentes" i. e. habent rationem naturalem fide non illustratam et male vivunt. De his Rom. 1 [18] dicitur "veritatem Dei in iniustitia detinent." Dicitur detinere veritatem iniuste, quia noscunt eam et non vivunt secundum eam.

Carnalis autem homo dupliciter sumitur. Uno modo qui speciali ratione corruptus est et sicut appetitum sequitur in actione qui vivit secundum appetitum et ita ut vivit intellectu comprehendit.

De talibus dicitur in epist. Iudae [10] "quicumque naturaliter tamquam bruta animantia norunt in his corrumpuntur." Rursum: "Non intellexerunt quoniam quae talia agunt, digni sunt morte." Tales sunt carnales et cognitione et actione, mente et affectu. In ista significatione sumitur I Cor. 3 [1] "Non potui loqui vobis quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus." Vocat hos carnales quia male sentiebant et male agebant. Quod postea declaravit [v. 3] "Carnales estis et secundum hominem ambulatis." Quod prius dixerat "carnalibus", duobus nunc explicat "Carnales estis." Sumendo "carnales" pro iis qui secundum carnem cognoscunt. "Et secundum hominem ambulatis", i. e. agitis secundum carnem et appetitum. Utrumque concluderat prius sub uno vocabulo: "quasi carnalibus."

Altero modo sumitur carnalis secundum partem unam. Nempe qui carnaliter agit et vivit, mente tamen spiritualis aut animalis est. De his duobus Rom. 8 [4-5] "Qui non secundum carnem ambulamus." Et rursus "qui secundum carnem ambulant." Carnalis anim aliquando secundum carnem, aliquando in carne, aliquando caro dicitur. Advertendum autem est quod aliquando caro dicitur animalis homo.

Mt. 16 [17] "Caro et sanguis non revelavit tibi" i. e. ratione naturali aut viribus humanis non potuisti assequi. Uti nos diximus: homo qui viribus naturalibus utitur solis in cognitione et

actione, animalis dicitur. His sufficiat de divisione hac, qui solum intendimus multipliciter posse hic vocabula sumi ostendere.

Cap. 3. De falsa quorundam opinione

Aliqui superficialiter res considerantes et philosophiae aristotelicae nimis tribuentes affir [F. 164v] maverunt quod Paulus distinxit homines in spiritualem, animalem, carnalem. Aristoteles sub his nominibus appellasse philosophum seu contemplativum, civilem seu politicum, et voluptuarium, et valde errasse in hoc. In primis Aristotelem hos tres distinxisse verum est ut patet ex lib. 1 Ethic. ad Eudemum et lib. 10 ad Nichoma. Tamen idem hos esse qui sunt apud Paulum et in Scriptura Sacra est falsum. Quod manifestum fiet, si quo modo hi apud Aristotelem sumantur explicemus. Nam qualiter in Scriptura sumantur, iam expositum est.

In primis Aristoteles notat hominem voluptuarium, qui vivit non secundum rationem et honestatem, sed secundum appetitum, quod sensui dolorem aut voluptatem addit considerans, et rationi praeferens. Et hic vere carnalis in Scriptura dicitur. Qui autem recte et secundum virtutem naturalem se gerunt et in se et in ordine ad rempublicam et commune bonum, vocavit civilem. Talis enim et in se ipso secundum rationem honesti agit, et in his quae ad rempublicam et ad communitatem pertinent hic politicus seu civilis homo est.

At qui in se recte et honeste se gerit, contemplatione rerum divinarum et earum altissimarum versatur, potius philosophus homo seu contemplativus dicitur. Hunc praeponit aliis Aristoteles rursusque docet huic impedimento esse actiones civiles et actus virtutum quae ad civilem pertinent ut philosophari, gubernare et alia huiusmodi.

Haec ex Aristotele apta sunt. Quae si comparemus iis quae dicta sunt, magnam invenimus differentiam. In hoc quidem convenientia est, quod voluptuarius homo carnalis dicitur et est talis in Scriptura. Tamen tam contemplativus quam civilis et ethicus seu moralis sub uno complectuntur in Scriptura, sunt enim animalis homo. Dicuntur enim isti duo secundum rationem naturalem et secundum lumen naturale intellectus. Nec contemplatio aristotelica neque actio ipsius extendit se ultra naturale lumen rationis et intellectus. Hoc autem totum animale est in Scriptura.

Remanet ergo spiritualis cuius non est mentio in Aristotele, quatenus civilem et qui in actionibus civilibus versatur distinxit a philosopho et politico homine quasi potius actiones repugnarent ei. At spiritualis homo potius versatur in actionibus civilibus, an vita pastorum et praelatorum et apostolorum fuit civilis et in gubernando et in regendo et agendo posita.

Tamen specialis est, quia in his omnibus speciali ducitur lumine. Non igitur haec sunt eadem apud Paulum et apud Aristotelem. De qua re alia multa dici poterant, sed dicta sufficiant, hoc solo addito: distinctionem nostram vitae in activam et contemplativam, quam Aristoteles ad suos homines retulit, philosophum et civilem, esse apud nos utramque spiritualem, imo eidem posse convenire.

[F. 164 bis] **Cap. 4. Quomodo unus homo ad alterum se habeat**

Considerandum nunc est quomodo ratio ad sensum seu appetitum et quomodo spiritus seu spiritualis scientia ad utrumque se habeat. Tali enim modo animalis ad carnalem et spiritualis homo ad utrumque se habet.

In primis ratio et quae sensu cognoscuntur et multo adhuc plura cognoscit. Hinc est ut possit iudicare de sensibus quando errant, quando non. Non autem contra fit, et servandum est exemplum superius positum, de eo qui debilem visum habet, et ocularibus utitur. Hic sine dubio cum ocularibus potest iudicare de visu solo, cum plura videat et plurimum actionum principium esse possit. Qui enim ocularia habet videt a longe inimicum venientem et fugit; videt in via foveam et divertit; videt alia quibus rectum iter dignoscit.

Ac qui solo debili visu utitur haec non percipit et sic non agit quae agenda sunt et errat seu errare facit. Talis est ratio et mens naturalis ad sensum et ad appetitum; sensus enim voluptatem et presentia tantum considerans, necesse est in multis aberret in his quae homini conveniunt ut homo est; nociva prosequatur, inhonesta operetur, faciat quae dedecent hominem. Quia hic non percipit et ratio plura percipit, iudicare et dirigere et corrigere est apta.

Inde est quod animalis iudicat carnalem et cognoscit in quo deviet a recto et convenienti. At carnalis non potest iudicare nec dirigere animalem, quia, ut talis est, non percipit nec attingit

quae rationis sunt, sed ea solum quae circa appetitum et sensum versantur.

Ita agitur animalis se habet ad carnalem. Spiritualis autem hoc etiam modo se habet ad utrumque, nempe: animale et carnalem. Ipsos enim discernit, iudicat et corrigit; plura enim percipit et altiora quam ratio ipsa et sensus, secundum quae agit, quae ratio non agit, quia non percipit illa ob quae fiunt tales actiones. Unde actiones multae quae non sunt secundum rationem naturalem conveniunt spiritui. Rursusque dirigit et ordinat ipsius rationis actiones, sicut artifex superior ordinat manibus laborantes. Nec solum agit, sed etiam intellectu comprehendit et cognoscit alia quae ratio renuit, quia in se et suo solo lumine non videt quod magis paulo inferius explicabitur. Ut igitur ratio est regula sensualis appetitus et cognitionis, ita spiritus seu spiritualis cognitio rationis et sensus, non autem contra. Quod enim superius est in cognitione, est etiam in actione et dirigit et corrigit quod inferius et subaltaernum est, et non contra.

[F. 164 bis v] Haec scire necessarium est ad intelligendum locum praesentem Pauli, ut paulo inferius explicabimus. Prius tamen quae dicta sunt ex ipsa Scriptura comprobemus.

Mt. 16 [22] Suam passionem et mortem praedicanti Domino dixit Petrus: "Absit a te Domine, non erit tibi hoc." Petrus in hoc animalis erat, rationem solam naturalem sequebatur, secundum quam innocentem talia non deberi pati iudicabat, non habens cognitionem altiore spirituale qua cognosceret mortem talem ordinatam a Deo in satisfactionem et redemptionem pro mundi peccatis; qua cognitione iudicasset esse valde conveniens. Ob id audivit a Christo reprehensionem talem: "Vade post me, Satana, scandalum es mihi, quia non sapis ea quae Dei sunt, sed ea quae hominum" [Mt. 16, 23] Vocavit homines animales quia sola naturali ducuntur cognitione. Ob id errabat in hoc et per spiritualement error cognoscitur et iudicatur; non autem contra. Reppulit enim Christus iudicium Petri quo animalis volebat iudicare de spirituali.

Ad Gal. 6 [1] "Vos qui spirituales estis instruite huiusmodi hominem." Quo in loco spiritualis dirigit et iudicat carnalem.

Ad Gal. 5 [16] "Spiritu ambulate et desideria carnis non perficietis." Ecce spiritus iudicat et dirigit carnis appetitum et sensum, dum actiones eius aliquas arcet quae non sunt legi Dei con-

sonae; aliquas modificat. Hoc enim est non perficere desideria carnis.

2 Cor. 10 [5] "In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi." Hoc loco spiritus humanam iudicat rationem, quae sola suo lumine fulta non acquiescere faceret intellectum Christi doctrinae, quae elevatior est. Sicut debilis visus non induceret ad iudicandum de his quae non attingit et in contrarium abiret. At spiritus et fidei lumen corrigit et iudicat. Multa sunt huiusmodi Scripturae loca. Allata sufficiant.

Cap. 5. De expositione priorum verborum expositorum

Ex his quae dicta sunt, facile est verba proposita Pauli exponere et intelligere. Vocat animalem hominem qui sola ducitur cognitione et ratione naturali sive vivat secundum rationem sive non, et sub hoc comprehenditur carnalis ille qui non alia ducitur cognitione quam quae naturae viribus habetur. Hic non potest percipere nec capere ea quae sunt Spiritus Dei, i. e. quae divina et supernaturali illustratione cognoscuntur, qualis est doctrina evangelica et christiana dogmata.

Et aperta est ratio ex supra dictis: quia haec sunt superiora et distantia a ratione naturali et omni cognitione quae solis viribus naturae habetur. Ad quae percipienda superius lumen est necessarium. Perin [F. 165] de ac in proposito exemplo de visu debili, nec potenti videre distantia, dicat oculus hic non percipit haec aut illa quae distantia sunt et ultra sphaeram activitatis eius, quatenus per se solum videt quae ocularibus apposis videret. Sic se habent quae sunt fidei mysteria ad solam naturalem rationem: sunt enim ultra et supra omnem eius activitatem, quatenus suo lumini soli innititur et indiget ocularibus fidei. Ob id dicit Paulus: "Animalis homo non percipit quae sunt Spiritus Dei", i. e. ea quae ad lumen, a Spiritu Dei proveniens, pertinent, qualis est doctrina evangelica. Non solum non percipit, sed nec percipere sic potest.

Sic docuit Iohannes cap. 14 [16.17] "Alium, inquit, Paracletum dabit vobis, Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum nec scit eum." Mundum vocat homines non habentes aliam cognitionem quam quae ex huius mundi rebus colligunt, qualis est naturalis. Spiritum veritatis vocat veritates fidei et mysterium Dei quae lumine Spiritus S. aperiuntur.

Has mundus non potest accipere solis suis viribus et suo lumine. Et rationem subdit: "Quia non videt eum neque scit eum", i. e. quia omnis scientia, omnis cognitio, omne lumen huius mundi naturale non attingit ad hunc Spiritum, nec ad discernenda et apprehendenda ea quae per Spiritum sunt docenda et manifestanda.

Rursus idem Iohannes cap. 16 [12.13] "Multa, inquit Dominus, habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo; cum autem venerit ille Spiritus veritatis docebit vos omnem veritatem." Non solum ratio et lumen naturale, quod erat in discipulis, non potest omnia quae Spiritus erant percipere, sed lumen etiam infusum et supernaturale, quod tunc habebant, non erat sufficiens ad omnia. Ut enim debilis oculus quibusdam ocularibus videt plura quam solus, tamen, adhuc melioribus ocularibus, adhuc plura videt quae prioribus non poterat; sic ratio naturalis sola non videt quae sunt fidei et doctrinae spiritualis: imo, lumine supernaturali adhuc non videt nec videre potest omnia, nisi augeat lumen spirituale, et hoc est quod nunc dicit Dominus. Utimur exemplo ocularium ad rem explicandam, quamvis uti etiam possumus exemplo oculi non debilis sed sani, qui sine lumine externo, sed suo solum fultus, pauca videt. At lumine superveniente, plura videt: et, hoc adhuc maiore facto, plura videt, quae nullatenus antea videbat, sed nec videre poterat.

Hoc etiam idem Paulus 1 Cor. 2 [6.7], paulo [F. 165v] antea verba proposita aliis verbis docuit: "Sapientiam loquimur inter perfectos, sapientiam vero non huius saeculi, neque principum huius saeculi quae destruitur, sed loquimur Dei sapientiam in mysterio quae abscondita est. "Et iterum [vv. 9.10] "Quod oculus non vidit nec auris audivit neque in cor hominis ascenderunt quae praeparavit Deus his qui diligunt illum, nobis revelavit Deus per Spiritum suum: Spiritus enim omnia scrutatur etiam profunda Dei." Et iterum [v. 11] "Quae sunt Dei nemo cognoscit, nisi Spiritus Dei."

His omnibus hoc indicat et significat: quae sunt doctrinae fidei et evangelii nulla ratione naturali, nullo lumine congenito intellectus hic posse cognosci et percipi, nisi Spiritu Sancto infundente lumen suum, quod est supra totam mensuram et amplitudinem luminis et virtutis naturalis. Hinc est quod animalis homo non percipit quae sunt Spiritus Dei.

Cap. 6. De expositione illorum "Stultitia enim est illi, et non potest intelligere: quia spiritualiter examinatur" [v. 14]

Non solum, inquit Paulus, non percipit animalis homo quae sunt Spiritus, sed videntur illi esse stultitia quaedam. Imo, non percipit neque acceptat, quia reputat esse quamdam stultitiam. Stultum est quod sine ratione ulla est. Cum, igitur, animalis homo in sua cognitione naturali non inveniatur rationem ullam eorum quae fidei sunt, putat esse stulta quaedam. Demus exemplum superius illius qui debilem et curtum habet visum, sintque duo homines curtum visum habentes et distantia non videntes: unus, tamen, habet ocularia quibus videt distantia, alter, non. Accidit ut leo in via veniat contra eos. Qui ocularia habet videns, subito fugit. Qui non videt leonem, sed solum videt fugientem socium, putat esse insanum, quasi sine causa ulla et ratione repente fugiat. Putat autem insanum quia non videt leonem. Si ocularia sibi apponeret et videret, quod nunc insaniam iudicabat, prudentiam esse non dubitaret. Sic, qui solo naturali lumine res spirituales considerat cum sint supra omnem rationem nec in lumine naturali appareant, videntur illi esse contra et praeter omnem rationem, quae revera sunt rationabilissima.

Et ita cognoscuntur ab habente lumen superius Spiritus S. quo talia discernat. Hoc magis significat I Cor. I [23,24] "Praedicamus Christum crucifixum, gentibus stultitiam, nobis autem credentibus Dei virtutem et sapientiam." Animalis, igitur, non percipit quae sunt Spiritus et ob id stultitiam iudicat. Ob id rationem subdit et causam Paulus, cur stultitia sit illi: "quia, inquit, non potest illud intelligere quod spiritualiter examinatur et dis [F. 166] cernitur; solo enim lumine Spiritus haec talia sunt scrutanda et examinanda. Qui, ergo, solo naturali considerat stultitiam iudicat quod est summae sapientiae et prudentiae. Ad iudicanda, igitur, et examinanda fidei mysteria opus est prius credere et lumine S. Spiritus illustrari, quo et divina mysteria et eorum rationabilitas et convenientia noscuntur. Attende autem quod homo animal^a stultitiam iudicat quae sunt fidei, quae revera sunt maximae sapientiae et prudentiae divinae, dum sua sapientia naturali iudicat quae non attingit. Tamen, per hoc ipse

a Ms. homini animali

animalis homo revera stultus efficitur et imprudens, sicut in exemplo proposito qui sine ocularibus videbat socium fugientem stultum et insanum iudicabat. Tamen, revera magis ipse stultus est qui debili visu iudicat quod non potest percipere et dum non videt et quod non videt putat esse non posse. Sic mundi sapientes stulti facti sunt ipsi, dum sua sapientia iudicantes fidei mysteria et arbitrantes esse non posse quod ipsi sua sapientia non attingunt, fidem spreverunt, quod Paulus 1 Cor 1 [19,20] allegans Isaiam 29 [14] et 33 [18] docuit dicens: "Perdam sapientiam sapientium et prudentiam prudentium reprobabo. Ubi sapiens? Ubi scriba? Ubi inquisitor huius saeculi? Nonne stultam fecit Deus sapientiam huius mundi?" Sensus, igitur, verborum apertus est: quae sunt Spiritus non solum animalis non percipit, sed videntur stultitia, quia non potest intelligere et capere, quia non possunt capi sola illius ratione, sed spirituali lumine discernuntur et examinantur. Quod lumen deest animali homini.

Ex his verbis sic declaratis, intelligitur sensus illorum 1 Cor. 2 [6] paulo ante haec verba: "Sapientiam loquimur inter perfectos." Vocat perfectos fideles illustratos Spiritus Sancti lumine. His namque fidei mysteria sapientia videtur. Unde sensus: sapientiam loqui videmur, quando perfectis loquimur et praedicamus quod revera sapientia est. At dum incredulis et animalibus hominibus praedicamus, haec mysteria, non illis sapientiam, sed stultitiam videmur praedicare, quod revera sapientia summa est. Multa adduci possent in confirmationem dictorum, sed ad verborum sensum explanandum dicta sunt satis.

Cap. 7. De expositione illorum "Spiritualis autem iudicat omnia et ipse a nemine iudicatur" [1 Cor. 2, 15]

Si, quae capite quarto diximus, memoria recolantur, haec exponere facile est. [F. 166v] Ponit Paulus differentiam spiritualis hominis ab animali.

Spiritualis autem est qui, non sola humana ratione ducitur, sed divina cognitione et illustratione Spiritus Sancti utitur. "Hic iudicat omnia" i. e. discernit non tantum spiritualia, sed rationalia et sensualia quae ab animali et carnali percipiuntur. Cum enim cognoscat omnia, quia lumine pollet et supernaturali et naturali, utroque utitur et omnia percipit et de his, quae ratione sola comprehenduntur, iudicat, quia cognoscit in quo deficient,

in quo non; quae valeant et quantum vires naturales et in quibus sint inferiores. Sicut qui plura videt et plura adhuc videt, et sic dirigit et regulat visum debilem; ita spiritualis, animalem et carnalem. At ipse "non iudicatur" i. e. non potest recte iudicari nec capi ab animali et carnali, quia non capiunt id quod capit spiritualis. Sicut ars architectonica regulat et iudicat inferiores artes, non autem hae valent regulare architectonicam, quia non cognoscunt quae ipsa cognoscit. Iudicare vocat capere, discernere, intellectu iudicare, regulare. Haec omnia facit spiritualis in omnibus, nempe spiritualibus, rationalibus et carnalibus. Animalis autem de carnalibus iudicat, quia superior est sensu; tamen non de spiritualibus quae sunt supra ipsum, neque valet ea attingere. Haec est, ergo, differentia inter spiritualem et animalem hominem. Puri ergo philosophi, pure prudentes humani, non valent iudicare, nec sunt recti et veri iudices de rebus fidei et spiritualibus mysteriis.

At, qui fidem et lumen habet spirituale, corrigit philosophiam et prudentiam humanam in his quae a fide et divina veritate deficiunt et dirigit actionem omnium humanarum virtutum in finem quem humana ratio et prudentia non potest attingere. Philosophia, ergo, omnis et humana prudentia in tantum est recta, in quantum non discordat a superiori Spiritus scientia et cognitione. Spiritualis, igitur, iudicat omnia an vera necne, an recta necne; ipse vero non potest ab aliis duobus iudicari, neque de veritate, an vera sentiat, neque de actione, an recta agat. Hunc puto esse sensum illorum verborum 1 Cor. 6 [2] "An nescitis quia sancti de hoc mundo iudicabunt? Et si in vobis iudicabitur mundus, indigni estis qui de minimis iudicetis. Angelos iudicabimus, quanto magis saecularia."

Vocat sanctos fideles et lumine Spiritus Sancti il [F. 167] lustratos. Mundum vocat homines animales et carnales, non alia cognitione praeditos, quam quae ex huius mundi rebus corporalibus per sensus, virtute sola naturali, acquiri potest, quantacumque et qualiscumque ea sit.

Iudicat fidelis et spiritualis mundum, dum errores eius discernit, dum vitam imperfectam et malam cognoscit, dum, quanta caecitate teneatur, quantis in periculis sit, intelligit. Mira, ergo, sunt et de magnis rebus iudicia ista quae spiritualis in mundum fert. Iudicat etiam angelos malos dum, per fidem, eorum peccata et transgressionem et ingratitude contra Deum concipit et

profitetur, dum iustam eorum damnationem probat. Merito ergo dicit Paulus: "Spiritualia iudicare omnia" nempe: spiritualia, rationalia et sensuality, modo praedicto, seu animales et carnales. Ac ipse ab istis iudicari non valet. Non autem praetendit Paulus affirmare spiritualem et fidelem quemcumque omnia spiritualia discernere, nam est latitudo. Quidam enim plura, quidam pauciora capit; sed satis est quod inter spirituales est qui omnia iudicet i. e. non omnia cognoscendo quae ad spiritum pertinere possunt, sed quae necessaria sunt pro salute propria et aliorum, sicut Io. 16 [13] dicitur: "Docebit vos omnem veritatem."

Rursus "iudicat omnia" i. e. quae ad fidem, rationem et sensum pertinent distinguit et regulat.

Cap. 8. De expositione "Quis enim cognovit sensum Domini, aut quis instruxit eum?" [1 Cor. 2, 16]

Ad confirmanda quae dixerat allegat Paulus locum Isaiac 40 [13] in quo sunt duo consideranda. Unum est sensus, alterum est contextus. Nempe: qua ratione verbis praecedentibus connectantur.

In primis advertendum est Paulum citare locum iuxta translationem Septuaginta, qui verterunt: quis cognovit mentem Domini... Graece enim in hoc loco non *sensus*, sed *mens* legitur, sec. Septuaginta, et ita Paulus adduxit. In haebreo verbum "*cognovit*", nunc habetur "*tikken*", quod aliqui verterunt: ponderavit, appendit. Alii: adiuvit. Quidquid de hoc sit, Paulum recte citare verum est. Advertendum est, rursus apud Isaiam multa alia legi et inter ista duo et post quae Paulus citat. Tamen, omissis aliis et intermedio verbo, adduxit duo verba Paulus; non enim semper citant Evangelistae integrum locum, sed verbis utuntur illis quae ad propositum faciunt; in reliquis remittunt auditorem ad loca propria. Isaias autem dicit: [F. 167v] iuxta Septuaginta "Quis cognovit mentem Domini, aut quis consiliarius eius fuit, quis instruet eum aut quis consuluit et intruxit eum aut quis ostendit ei iudicium? Aut viam intelligentiae quis ostendit ei?"

Ex his Paulus duo allegavit et quae disiuncta sunt, nempe: "quis cognovit mentem Domini aut quis instruxit eum?" Hoc idem habetur apud Salomonem, Sap. 9 [13] "Quis, inquit, hominum poterit scire consilium Dei aut quis poterit cogitare quid

velit Deus?" Quantum, igitur, ad sensum horum verborum dico: Per haec significari neminem potuisse nec posse cognoscere Dei secretum de hominum redemptione et de eo quod per Christum manifestavit. Quod quidem et per spiritualem doctrinam et fidem habetur, nisi cui Deus ipse revelaverit. Quod Mt. 11 [29] ipsemet Christus dixit: "Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem nisi Filius et cui voluerit Filius revelare." Et Io. 1 [18] "Deum nemo vidit umquam. Unigenitus qui est in sinu Patris, ipse revelavit."

Quibus verbis propheta Christum significare voluit, qui fuit apud Patrem et ipse nobis hanc tradidit doctrinam et sic notat Basilius libr. de Spiritu S. cap. 5 ⁽¹⁾ et Irenaeus libr. V, cap. 1 contra Haer. ⁽²⁾ in principio ad idem refert sic dicens: "Non aliter discere poteramus quae sunt Dei nisi Magister noster Verbum existens homo factus fuisset. Neque enim alius peterat enarrare nobis quae sunt Patris, nisi proprium ipsius Verbum. Quis enim alius cognovit sensum Domini? Aut quis alius consiliarius eius factus est?" Haec Irenaeus. Sensus, igitur, verborum est: neminem potuisse attingere hanc doctrinam Christi et spiritualem nisi ipse Deus narrasset. Hinc patet contextus. Nam dixerat Paulus animalem hominem, qui suis utitur viribus, non posse percipere quae Dei sunt, sed eum solum qui Spiritu Sancto illustratus est.

Unde nemo principum huius saeculi cognovit. Hoc probat loco prophetae, qui idem testatur: neminem quae Dei sunt posse attingere nisi ipse Deus velit ostendere. Hoc est quod confirmat testimonio Prophetiae. Ex qua doctrina intulit Paulus quod spiritualis iudicat omnia et a nemine iudicatur. Tamen, non citat testimonium ad hoc probandum, sed ad confirmandum id. Unde hoc sequitur, nempe: animalem non posse cognoscere, sed spiritualem. Ex his omnibus totus hic locus Pauli expositus manet.

Cap. 9. De Doctorum expositionibus. Ex S. Ambrosio ⁽³⁾

Postquam quae locum declarasse videntur posita sunt, non erit inutile quae sacri doctores di [F. 168] xerunt in hac parte proponere. Multa enim eorum quae dicta sunt confirmantur

(1) MG 32, 79.

(2) MG 7, 1120/21.

(3) ML 17, 207.

eorum auctoritate et alia etiam magis declarantur. Ambrosius hunc locum exponens sic dicit: "Animalis homo non percipit quae sunt Spiritus Dei, pecoribus enim similis, sensum suum in terram deprimit: ideoque non assequitur nisi quae videt: nec putat aliquid posse fieri quam quo modo scit. Ideo quiquid aliter audit, quam novit, stultum iudicat; nihil enim existimat posse fieri sine commistione. Unde ridet audiens Deum Filium genuisse, quem scit simplicem et incorporeum; et Virginem peperisse, et resoluta corpora rursum revocari ad vitam; cum magis ad laudem Dei proficiant, ut credatur fecisse, cuius operis ratio investigari non possit: Deus est enim qui facit. Imbecillitas autem humana stultum putat, quod scientia sua non concludit; cum hoc magis stultum deberet habere, et illud prudens, quod, quia Dei factum dicitur, non potest comprehendi." Haec Ambrosius, ubi videtur eodem modo exponere animale hominem quo nos exposuimus, nempe: illum qui sola ratione nititur naturali et per eam iudicans de spiritualibus decipitur. Poteris etiam hinc deducere quomodo Deus fecerit stultam huius mundi sapientiam; nempe: multa non solum fieri potuisse sed facta iam esse quae ipsi, decepti sui lumine utentes et abutentes, fieri posse negarunt. Circa posteriora verba Ambrosius sic dicit ⁽⁴⁾: "Quia vera est ratio credentium et spiritualium (hoc enim vocatur quis quod credit) omnia iudicant. Ipsorum enim exemplo infidelitas iudicabitur; ipsi autem a nemine iudicabuntur. Quis enim condemnet vera dicentem? Cum enim constet omnes inimicos fidei falsa tenere pro veris, accusatio illorum iam in irritum deducta est, veri iudicio condemnata; quia qui non credidit, inquit Dominus, iam iudicatus est [Io. 3, 18] "Haec Ambrosius, ubi nota fideles et credentes vocari spirituales, quod etiam nos diximus. Rationem tamen cur spirituales dicantur addit Ambrosius: quia credunt spiritualia, et ab obiecto denominatur cognitio. Quomodo autem iudicet spiritualis omnia, aliter exponit quam dictum sit, quae expositio vera doctrina est, tamen non tam explicat mentem Pauli quam quae superius exposita est. Haec ex Ambrosio.

Cap. 10. De expositione S. Augustini

Augustinus lib XXXII contra Faustum cap. 18 ⁽⁵⁾ sic inquit: "Quod dictum est "mundum eum accipere non potest" de iis

(4) ML 17, 207.

(5) ML 42, 508.

utique dictum est qui solent in Scripturis mundi nomine appellari, amatores mundi, vel impii vel carnales.

De qualibus dicit Apostolus: "animalis homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei" [I Cor. 2, 14] De hoc enim mundo esse dicuntur, quandiu non possunt sapere amplius quam sunt ista corporea, quae in [F. 168v] hoc mundo senserunt: sicut nec vos aliud sapitis, qui cum lucem istam solis et lunae miremini talia vobis omnia divina finxistis." Haec Augustinus, qui non omnino aliter sentit quam quod dictum est. Nam mundum et animalem hominem in locis Ioh. et Pauli pro eodem sumi dicit. Quod etiam superius dictum est. Rursus animale exponit, qui non aliter sapit quam quod ex sensibus colligit, quod idem est ac qui sola ratione utitur naturali et, si ea utitur sola in divinis, impius efficitur.

In hoc tamen aliter Augustinus exponit, qui vocat amatores mundi animales. Et revera ita est. Qui tantum animalis est, amator mundi est. Tamen, non ob hoc dicitur nunc a Paulo animalis, nec a Iohanne mundus; sed ratione intellectus, qui non capit nisi quae mundi sunt, quae ratio propria attingit.

Idem Augustinus Epist. 57 ad Dardanum cap. 8 ⁽⁶⁾: Dicimus, inquit, in baptizatis parvulis, quamvis id nesciant; habitare Spiritum S. Sic enim nesciunt, quamvis sit in eis, quemadmodum nesciunt mentem suam; cuius in eis ratio, qua uti nondum possunt, velut quaedam scintilla sopita est, excitanda aetatis accessu. Neque hoc in parvulis mirum debet videri, cum Apostolus quibusdam etiam maioribus dicat: nescitis quia templum Dei estis et Spiritus Dei habitat in vobis?" [I Cor. 3, 16] De qualibus paulo antea dixerat: animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei. Quos etiam parvulos vocat, non carnis aetatis, sed mentis. Non itaque percipiebant cognitione Spiritum S. qui habitabat in eis; et habitante in se Spiritu S., adhuc animales, non spirituales erant, quia non poterant inhabitatorem suum Spiritum cognitione percipere."

Haec Augustinus. Idem dicit sermone 11 de verbis Domini ⁽⁷⁾ addens eosdem dici animales, carnales et parvulos. Idem tract. 96 in Iohannem ⁽⁸⁾. Et apparet Augustinus aliter exponere quam nos. Sed, si recte consideratur, maxime in sermone 11 alle-

(6) ML 33, 841/42.

(7) ML 38, 462.

(8) ML 35, 1873/74.

gato, non aliter sentit. Verum quidem est Paulum eo in loco animales et carnales et parvulos eisdem vocare et dici posse. Tamen non eadem ratione. Nam animalis homo dicitur quatenus sola utitur humana ratione et non capit quae sunt Dei. Parvulus dicitur, quatenus iam habet aliquid de spirituali cognitione. Tamen adhuc non desiit esse animalis, nec capit altiora mysteria, quales erant Apostoli ante adventum Spiritus Sancti et ii quibus loquitur Paulus, carnales autem dicti sunt propter affectum, quia non a peccatis abstinere. Licet ergo idem et animalis et parvulus et carnalis esse possit, tamen revera idem non sunt. Apostolus autem in 1 Cor. 2, [14] ubi verba proposita habentur, nempe: animalis homo non percipit etc., loquitur de animali simpliciter qui nihil habet spiritualis cognitionis. Comparat enim ibi doctrinam Evangelii doctrinae et scientiae mundanae.

Ac in cap. 3 loquitur de fidelibus quibusdam qui nondum capiebant non esse differentiam si quis ab [F. 169] uno aut ab altero baptizetur et ob hoc parvulos vocat quia non plene cognitione spirituali perfecti erant, et quia contentiones et aemulationes habebant, quae erant vitia et peccata. Ob id etiam carnales vocat et hic videtur legitimus sensus Pauli. Unde animalis, ut distinguitur ab spirituali, sed non ea ratione qua animalis, sed ob vitia et peccata.

Parvulus autem aliqua ex parte animalis est; tamen non simpliciter, quia fidelis est et spiritualis, quamvis imperfectus. Haec de S. Augustino.

Cap. 11. De expositione Anselmi

Anselmus in huius loci expositione sic inquit: "Animalis homo dicitur qui animalium more versatur, qui putat nihil esse post mortem. Animalis iure vocatur quia fertur dissoluta lascivia animae suae quam non regit Spiritus, neque coercet intra metas naturalis ordinis, quia et ipse non se subdit regendum Deo. Animalis enim dicitur ab anima, sicut a carne carnalis. Iste talis non percipit quae sunt Spiritus Dei i. e. quid gratiae creditibus conferat crux Christi, et sic audit quaecumque audit de Dei natura, ut aliud quam corpus cogitare non possit, quamlibet amplum, summum et immensum; quamlibet lucidum et speciosum. Corpus tamen ob hoc etiam dicitur non percipere i. e. non intelligere quae sunt Spiritus Dei, quia sola praesentis vitae bo-

na carnalia cogitat et appetit, spiritualia vero et aeterna non intelligit. "Haec Anselmus, quae revera non multum conveniunt cum Pauli sensu. Qui enim sola ratione utuntur naturali, quamvis Deum non corpus sed spiritum intelligant, ut multi antiqui philosophi intellexerunt, animalis est nec potest percipere quae sunt Spiritus. Praeterea, quantumcumque virtutibus moralibus incubat et a vitiis absteineat, si non habeat aliam cognitionem Dei quam natura propria investigatam, soloque lumine rationis utitur, animalis est nec potest percipere quae sunt Spiritus Dei. Nec dicitur animalis quasi similis sit animalibus brutis, sed quia ratio non extollitur ad aliam cognitionem quam eam quae a sensibus corporeis abstrahitur. Ratio enim et mens, ut corpus informat, anima dicitur. Inde homo animalis quasi non habens cognitionem aliam nisi quae per corpus trahitur. Spiritualis autem revelatione divina constat et inde originem trahit. De hoc homine animali loquitur Paulus, ut ostendat evangelicam doctrinam non potuisse haberi humano studio aut percipi viribus naturalibus, sed Spiritus Sancti dono et virtute.

Unde Anselmi expositio, licet vera sit doctrina, tamen ad sensum Pauli non valet accommodari.

Cap. 12. De expositione Chrysostomi

Chrysostomus in homilia 7 huius loci ⁽⁹⁾ sic inquit: "Animalis est qui omnia animae cogitationibus tribuit et nullo se egere superno auxilio arbitratur. Quod dementiae est, etenim eam Deus elargitus est ut discernerent homines et a se acciperent, non ut sibi eam per se ipsam sufficere arbitrarentur."

Et paulo inferius ⁽¹⁰⁾: "Animalis homo non percipit ea quae sunt Spiritus et merito quidem. Quemadmodum enim iis oculis nemo coelestia perdisceret, sic neque sola anima spiritualia. Et quid coelestia dico! Imo nec terrena quidem omnia. Siquidem cum e longinquo turrim aliquam quadrangularem intuemur, rotundam arbitramur; oculi enim huiusmodi apprehensione decipiuntur; eodem modo, cum eminus res nostras sola mente quispiam videre autumat, ridiculus sane evadit; non enim solum quaelia sunt non videt, sed quaeliam sint, contra prorsus opinatur.

(9) MG 61, 60.

(10) MG 61, 61.

[F. 126r] De expositione illius Matthaei, 19 [9]: **Quicumque dimiserit uxorem suam, nisi ob fornicationem, et aliam duxerit, moechatur; et qui dimissam duxerit, moechatur.**

Caput 1. De duplici historia in qua de ea re agitur.

Omissis in praesenti quae alii varie super hunc locum dixerunt, duo solum considerabimus: unum est quoties haec verba Christus in Evangelio protulisse legatur; alterum est eorum verus et legitimus sensus.

Quantum ad primum, quatuor in locis haec et sequentia verba in Evangelio reperimus; primo Matth. 5 [32], ubi sic legimus: *Omnis qui dimiserit uxorem suam, excepta fornicationis causa, facit eam moechari; et qui dimissam duxerit, adulterat.* Secundo Matth. 19 [9], ut in principio retulimus et eum locum exponendum suscepimus. Tertio Marc. 10 [11,12], ubi legimus sic: *Quicumque dimiserit uxorem suam et aliam duxerit, adulterium committit super eam; et si uxor dimiserit virum suum et alii nupsit, moechatur.* Quarto, Luc. 16 [18], ubi legimus sic: *Qui dimittit uxorem suam et alteram ducit moechatur, et qui dimissam a viro ducit, moechatur.*

In hoc certum est apud omnes historiam Matth. 5 esse distinctam ab ea quae est Matth. 19; nam Matth. 5 docebat Christus suos discipulos eorum iustitiam debere abundare supra iustitiam pharisaeorum, et variis positis huius abundantiae exemplis hoc enim posuit: *qui, inquit, dimiserit, etc.*, quasi pharisaei hoc non servarent. At Matth. 19, Christus tentatus a pharisaeis interrogatus est an liceret quacumque ex causa dimittere uxorem, cuius [F. 126v] interrogationis occasione sequentia protulit verba. Unum certum est bis a Domino haec prolata; ob id a Matthaeo distinctis in locis referuntur, nec in secundo loco habetur expresse illud: *facit eam moechari*, sicut nec in primo habetur: *et aliam duxerit moechatur*. Quae autem Marc. 10 et Luc. 16 leguntur, communiter Doctores ad illam eandem historiam quae est Matth. 19 referunt; et de Marco satis aptum est, de Luca vero non ita, tamen ad idem referendum esse communiter dicitur.